



LECCIÓN 73 Mi voluntad es que haya luz.

Comentario de Sarah:

Esta lección contrasta nuestros deseos del ego, que no tienen poder, con **"La voluntad que compartes con Dios [que] encierra dentro de sí todo el poder de la creación."** (L.73.1.3) Jesús afirma que nuestra voluntad es la misma que la Voluntad de Dios porque Él es nuestro Creador. Es la única voluntad verdadera. Todo lo demás son solo deseos vanos, que no hacen que nada sea real. **"Sin embargo, Dios dispone, no desea. Tu voluntad es tan poderosa como la Suya porque es la Suya."** (T.7. X.4.6-8) (ACIM OE T.7.XI.102) Una vez más, Jesús dice: **"Debes preguntar cuál es la Voluntad de Dios con respecto a todo porque Su Voluntad es también tu voluntad."** (T.11. I. 8.5) (ACIM OE T.10.II.12)

Parece como si nuestro ego quisiera oponerse a la Voluntad de Dios. Tenemos todo tipo de pensamientos e ideas sobre lo que queremos y necesitamos, y aunque se llaman deseos vanos, isin embargo, han hecho todo este mundo de ilusión! Por lo tanto, es evidente que, en la ilusión, nuestros deseos vanos tienen poder. Si bien carecen del poder de la creación, tienen poder para crear mal. Pero **"No dan lugar a nada que sea real."** (L.73.1.7) Si bien los deseos vanos han hecho al mundo entero, no es real, no importa cuán sólido parezca ser. Solo parece sólido debido a las creencias que tenemos sobre él y sobre nosotros mismos como cuerpos que viven en el mundo. Es porque nuestras mentes santas han dado poder al ego que no tiene ningún poder en absoluto. A medida que retiramos la creencia del ego y del mundo y, en cambio, la invertimos en recordar nuestra Unidad con Dios, nos ponemos en contacto con nuestro poder real y nuestra verdadera voluntad.

"Los vanos deseos y los resentimientos son socios o co-fabricantes del mundo tal como lo ves. Los deseos del ego dieron lugar al mundo, y la necesidad del ego de abrigar resentimientos, -los cuales son indispensables para sustentar este mundo, lo pueblan de figuras que parecen atacarte y hacer que tus juicios estén "justificados". (L.73.2.1-2) Es un mundo de relaciones especiales donde traficamos con resentimientos. Los resentimientos mantienen la separación. Vemos a nuestros hermanos y a nosotros mismos, no como somos; como el Hijo Único, unidos en la creación, sino como personajes en el sueño, intercambiando agravios y resentimientos de un lado a otro. Por supuesto, cada uno de nosotros nos vemos como el héroe de nuestro sueño: el personaje principal en el sueño con otros actuando en los papeles secundarios como hemos determinado que lo hagan.

Los resentimientos tienden a escalar a medida que luchamos entre nosotros, dando lo menos posible para obtener la mayor cantidad posible para nosotros. Siempre nos defendemos y nos protegemos contra el ataque que parece prevalecer a nuestro alrededor. La culpa necesita un objetivo. Es por eso por lo que tenemos personas específicas en nuestro juego sobre las que proyectar esa culpa. A algunas de esas personas en nuestro sueño, parecemos amar y a otras creemos que odiamos o queremos ignorar, pero, de cualquier manera, hacemos un baile pasando culpa, ataque y defensa de un lado a otro. Es por eso por lo que Jesús dice que todos

intercambiamos o traficamos con la culpa y somos muy buenos en ello, pero el costo para nosotros es que cuando hacemos esto, **"no podemos conocer a nuestros hermanos ni a nuestro Ser."** (L.73.2.5) ¡Ese es un alto costo que parecemos dispuestos a pagar para mantener nuestros resentimientos y mantener la separación!

El ego necesita resentimientos, **"que son indispensables para sustentarlo** [al ego y el mundo]. " (L.73.2.2) Los resentimientos son el oxígeno del ego, en el sentido de que los necesita para que siga existiendo. Es de donde viene nuestra adicción al conflicto y al drama. Es la forma en que mantenemos a los demás separados de nosotros y los convertimos en los pecadores que merecen castigo, para que podamos imaginarnos a nosotros mismos como libres de culpa. Se espera que sirvan a nuestro especialismo, y cuando no satisfacen nuestras necesidades, los juzgamos y consideramos **"justificado"** hacerlo. (L.73.2.2)

Todos en nuestro sueño, incluyéndonos a nosotros mismos, parecemos movernos para atacarnos unos a otros y tomar represalias ante el legado del ego, siempre tratando de obtener algo del otro. Si no fuera por estos personajes en el sueño, o intermediarios como se les llama aquí, nos encontraríamos como santos Hijos de Dios en la luz que nos une a todos como un solo Ser. Mientras tengamos resentimientos contra nuestros hermanos, no los conoceremos. No veremos su realidad como el Cristo. En lugar de ver su inocencia, los usamos para negociar para obtener lo que queremos de ellos, mantenerlos a expensas de nuestros requisitos y exigir reciprocidad a su vez; y con cada intercambio, la separación se refuerza. Es por eso por lo que todas las relaciones especiales se deterioran con el tiempo a medida que crece la montaña de resentimientos. Creo que todos hemos experimentado esto en relaciones que se han roto con el tiempo con una montaña de resentimientos, muchos sentimientos heridos y palabras amargas y de enojo que no se pueden recuperar en el estado de sueño. Pero hay una opción. Cuando nos comprometemos con la curación y la plenitud, nuestras relaciones se vuelven santas y, en lugar de deteriorarse, se vuelven cada vez mejores con el perdón y el tiempo. Nuestras relaciones son ahora asignaciones para un solo propósito que es sanar la mente.

Hoy, se nos pide que tratemos de llegar a un lugar que no es el Cielo, sino que la luz del Cielo brilla dentro de él. Es el mundo real. Es **"el mundo que está acorde con tu voluntad. La luz está en él porque no se opone a la Voluntad de Dios."** (L.73.4.1-2) Este es un mundo que refleja la realidad del Cielo. Ahora es una imagen externa de nuestra condición interna que es una de percepción sanada. Cuando encontramos la luz interior, vemos un mundo de luz afuera.

¿Cómo llegamos allí? Sólo hay una respuesta que es perdonar. El perdón se trata de aceptar la Expiación (la corrección/sanación) para nosotros mismos eligiendo descartar al ego, negándonos a escucharlo y, en cambio, alineándonos con nuestra verdadera voluntad, que es la Voluntad de Dios. **"El perdón despeja las tinieblas, reafirma tu voluntad y te permite contemplar un mundo de luz."** (L.73.5.4) La luz no está en el mundo, sino que está en nuestras mentes. Lo que mantiene al ego en marcha es simplemente nuestra voluntad de escucharlo. Cuando nos volvemos hacia el ego, no nos vemos. No vemos la realidad de nuestros hermanos. Lo que vemos es una imagen de lo que hemos hecho de ellos, que es una proyección de la culpa en nuestras mentes. **"Hemos subrayado repetidas veces que es fácil salvar la barrera de los resentimientos y que ésta no puede interponerse entre tu salvación y tú."** (L.73.5.5) ¡Está a solo un pensamiento de distancia! ¿Realmente quiero el infierno en el que me pongo cuando tengo resentimientos? ¿Qué tan demente es mantener la ira y el sufrimiento cuando puedo elegir cambiar de opinión y llevar mis deseos descabellados al Espíritu Santo?

La forma en que esta dinámica ha sido establecida por el ego ha sido ocultada de la conciencia, por lo que Jesús saca todo a la luz para que podamos elegir en contra de ella a medida que nos

damos cuenta del plan inteligente del ego. Nuestras mentes son los proyectores de luz blanca y pura, pero cuando cargamos el proyector con la cinta del ego, vemos un mundo oscuro de culpa, miedo, ira, ataque; pero si cambiamos la cinta y elegimos la que ofrece el Espíritu Santo, es una de solo luz pura. Ahora el mundo que vemos es completamente diferente. Cambiamos lo que hay en el proyector liberando resentimientos a través del perdón. Nos volvemos al Espíritu Santo y le pedimos Su interpretación en lugar de la nuestra. Tomamos la mano de Jesús mientras nos invita a hacer y a traer a la conciencia nuestros juicios para que puedan ser liberados. Esto requiere soltar nuestras justificaciones de la culpa de nuestros hermanos. Nos encanta contar historias de cómo otros nos han hecho daño. Nos encanta reunir aliados que apoyen estas historias a medida que continuamos construyendo nuestro caso.

A medida que liberamos el control que el ego parece tener sobre nosotros, reconocemos que por muy poderosos que parezcan ser los deseos del ego y por poderoso que sea nuestro deseo de venganza y ataque, un cambio está disponible a través de la aceptación del milagro. Está disponible en cada momento. Antes de pisar este camino, no éramos conscientes de que esta opción estaba disponible porque no éramos conscientes de la mente recta. Ahora nos damos cuenta de que tenemos una opción y no tenemos que escuchar al ego. Nos motivamos mucho para tomar esta decisión cuando vemos cuánta paz y felicidad está disponible a través del perdón y cuánto sufrimiento experimentamos hasta entonces.

Una vez trabajé para un jefe que era, en mi opinión, difícil y desafiante. Un día, en una reunión de personal, surgieron muchos conflictos. En lugar de agregar mi opinión sobre lo que otros sentían que debía suceder para abordar el tema, me volví hacia el Espíritu Santo y le pregunté cómo debería ver a mi jefe y toda la situación. Me dijo que recordara quién es y lo bendijera. Así que me senté durante toda la reunión solo pidiendo ver al Cristo en él y bendiciéndolo. Para mi sorpresa, después de la reunión me preguntó si podíamos ir a almorzar. En todos los años que trabajé con él esto nunca había sucedido. Estaba asombrada por el poder de mis pensamientos. Siendo bastante nueva en el Curso esto se quedó conmigo. Como dice Jesús, cada paso que damos hacia la curación se refuerza poderosamente. Todo lo que se necesita es nuestra voluntad.

"Tu imagen del mundo tan solo puede reflejar lo que está dentro de ti." (L.73.5.1) A medida que pasamos de los resentimientos, que nos muestran un **"mundo tenebroso"** (L.73.5.3) hacia el perdón, la oscuridad se disipa. (L.73.5.4) Podemos ver esto en nuestra experiencia cotidiana. Ya sea que hablemos de una película, un libro, una persona o una situación, todos tenemos una "opinión" diferente sobre ella, y discutimos sobre la corrección de nuestra percepción. Sin embargo, todo lo que cualquiera está viendo es lo que está en sus propias mentes. Estamos viendo nuestro propio mundo interior proyectado en la pantalla. Si bien la película parece estar jugando afuera, en el mundo, es solo nuestra propia condición interna. A medida que cambiamos nuestro mundo interior, el mundo exterior de la percepción cambia, y lo que se refleja es lo que el Curso llama el mundo real, visto desde la perspectiva de una mente sanada. El perdón reemplaza al mundo que no queremos con el que sí queremos donde nuestra voluntad se une con la de Dios.

Jesús nos hace una pregunta muy contundente cuando dice: **"¿Quieres realmente estar en el infierno? ¿Quieres realmente gemir, sufrir y morir?"** (L.73.5.7-8) ¿Quién elegiría eso? Sin embargo, lo elegimos. Ahora, con cada tentación de elegir el infierno, podemos cambiar de opinión. Cuando escuchamos al ego, continuamos manteniendo la esperanza de que algo en el mundo todavía traerá felicidad y nos dará lo que creemos que queremos. Seguimos pensando que podemos ejercer nuestros deseos vanos y encontrar las respuestas para nuestras vidas. Seguimos pensando que el ataque y los resentimientos nos darán algo de valor. Jesús nos insta a **"Olvidar los argumentos del ego que tratan de probar que todo eso es realmente el Cielo."**

(L.73.6.1) Mientras busquemos cosas en el mundo que pensemos que nos harán felices y sigamos el plan de salvación del ego, sufriremos. Todos queremos ser felices, pero estamos siguiendo al maestro equivocado. Oh sí, experimentaremos momentos de felicidad, pero nunca duran. De hecho, siempre están teñidos de miedo. Como se ha dicho muchas veces, el ego nos envía a misiones para **"buscar, pero no hallar."** (T.16. V.6.5) (ACIM OE T.16.VI.48)

La pregunta es, ¿queremos oponernos a la Voluntad de Dios, la cual es para nuestra felicidad? **"No es el propósito de un poder extraño, que se te impone en contra de tu voluntad."** (L.73.9.2) Requiere que veamos cuán equivocados hemos estado al pensar que queríamos algo diferente de lo que Dios quiere para nosotros. Cuando vemos lo infelices que esto nos ha hecho, nuestra voluntad de unirnos con el Espíritu Santo se refuerza, ya que nos decimos a nosotros mismos **"con templada determinación y tranquila certeza: Mi voluntad es que haya luz. Quiero contemplar la luz que refleja la Voluntad de Dios y la mía."** (L.73.10.1-3) Estoy decidido a liberar mis resentimientos para poder contemplar la luz en mi hermano y abrazarlo en el amor que compartimos como un solo Hijo. Lo hago dejando ir los resentimientos **"en lugar de seguir abrigándolos y ocultándolos en la oscuridad."** (L.73.11.7) Debemos asumir la responsabilidad de nuestro odio hacia nosotros mismos y mirarlo con honestidad y coraje, en lugar de defender y fingir que somos víctimas inocentes de ataques.

Esta lección me ayuda a ver que cuando elijo al ego, estoy eligiendo en contra de mi propia felicidad. Mi sanación depende de estar dispuesto a ver al Cristo en todos. Al ponernos en contacto con la luz, podemos llevarla a todos los que conocemos o pensamos hoy. Cuando te sientas tentado a tener una queja o resentimiento de cualquier tipo hoy, ya sea en forma de preocupación, ira, frustración, impaciencia o cualquier cosa que cruce tu mente y te quite la paz, simplemente aplica la idea de hoy. Trae todas tus percepciones erróneas, que matan tu alegría y tu paz, a la memoria del Amor de Dios en tu interior para que puedas conocer tu Ser como la luz que eres.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>